

“Déborah, ¿entona un cantar!”

“Allí donde le habíamos querido”

¡Hola amigos! Como estamos siempre abiertos a las sorpresas, me encontré con una estupenda en el “blog”.

La enviaba un asiduo amigo y me impresionó. Estos días sabéis que son noticia la violencia religiosa contra los cristianos. El islamismo quiere el oriente para el sólo.

¿Sigue alguien en la prensa el chorro de mártires cristianos en este mundo de la globalización? Tengo una carpeta que impresiona. Nuestro corazón con los hermanos protestantes, tradicionalmente misioneros en países de Oriente, tan castigados por el islamismo radical que desea borrarles de allí. Iglesias enteras han saltado por el aire mientras sonaban canciones espirituales.

“¿Quiénes son esos que llegan con vestiduras blancas?” “Son los que las han blanqueado en la sangre del cordero...”

La violencia, se ejerce también, contra ramas del cristianismo primitivo casi del tiempo de los apóstoles que incluso estaban ya en oriente antes que los árabes: abisinios, coptos, maronitas... Recuerdo mi asombro en El Cairo en una misa donde se veían todo tipo de ropajes, sombreros y profusión de colas de caballo...

Sí, pero cristianos corrientes. No hace mucho, mataron allí a un joyero y tres empleados a tiro limpio y sin llevarse nada. Poco después, asaltaban el Monasterio de Deir Abu Fana y dejaron mal heridos a los monjes coptos.

El pasado septiembre, Abdo George Younan fue arrollado varias veces por una moto y decapitado a continuación por un fundamentalista musulmán. Y esta Navidad, una noticia conmovió a cristianos del mundo entero. Fue cerca de Luxor. Cuando los fieles copto-ortodoxos, abandonaban la Iglesia, tres asaltantes musulmanes abrieron fuego de repente. Resultado, siete personas muertas.

Yo les llamo **mártires**. La voz de la sangre canta a su manera. Y siento una misteriosa afinidad familiar cuando leo estas noticias.

Ha sido una gran sorpresa recibir en el blog de Déborah esta poesía de un buen seguidor. Viene firmada pero sin título. ¡Qué bonita alusión al martirio!

**Al marcharnos en sangre,
se calmó la fiebre de quererle.**

**Los ángeles cerraron nuestros ojos
a la noche de afrentas,
los abrieron al alba de tu cielo.**

**La Virgen besó nuestras heridas
y con Ella Jesús, el más hermoso,
nos beso en la frente,
allí donde le habíamos pensado;
y nos besó en el pecho,
allí donde le habíamos querido.**



Fray Iribertegui, op

Me ha impresionado. Ir en sangre al Señor, es ir ensangrentados. Sangre como un río de fuego que nos salva a todos. Que limpia este mundo, a veces desquiciado, desde las víctimas impresionantes de Haití hasta los cuatro millones de parados. Al hambre que no cesa en África y, estos días, al frío polar de los sin techo. Pensar que marchan hacia arriba, en sangre, tantos cristianos en la India, en Nigeria y en esos terribles atentados de Afganistán, Irak, Sudan, Costa de Marfil, Ruanda...

Pero en esta poesía hay algo más que la sangre... hay una dignidad, una ternura y belleza exquisitas. Hay un amor. Leedla despacio, muy despacio, por favor. Tiene los rasgos, la sobriedad y precisión de lo que es único.

Es ejemplar el testimonio de los misioneros en esos ambientes. El otro día, al leer el periódico, recordé una canción inglesa, clásica, de los pentecostales. Es mi favorita: “**¡Qué hermosos, sobre los montes, los pies de los que anuncian la Buena Nueva...!**” y pensé en esa religiosa española que perdió en el Congo los dos pies.

Con vosotros, Déborah.